





25.51
1788 case
S199
DIXON

ORACION PANEGIRICA,

QUE, EN ACCION DE GRACIAS
FOR LA CONSAGRACION

DEL IL.^{MO} SEÑOR DOCTOR
D. PEDRO JOSEPH CHAVES DE LA ROSA,
DEL CONSEJO DE SU Magestad,

DIGNISIMO OBISPO DE AREQUIPA,

D I X O

EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO, Y SAN PABLO
DE ESTA CAPITAL

El dia XXIII de Febrero de MDCCLXXXVIII.

EL R. P. D. JUAN RICO, SACERDOTE
de la Congregacion del Oratorio.

SACALA A LUZ

EL Dr. D. JOSEPH MANUEL BERMUDEZ
PRESBITERO.

EN LIMA.

Con las Licencias necesarias.

En la Imprenta Real de los Niños Expósitos,
Año de 1788.

ORACION PATRISTICA
QUE SE LEA EN LA
MISA POR LA CONSECRA-
CION DEL VINO
DEL SEÑOR DOCTOR
D. FRANCISCO DE PAZ
DE LA ORDEN DE S. AGUSTIN
DIGNISIMO ORNATO DE AREQUIPA

D I S O

EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO
DE ESTA CIUDAD
EL DIXIM de Enero de 1811
EL R. P. D. JOSE MANUEL SACERDOTE
de la Orden de S. Agustin
SACERDOTE
EL D. D. JOSE MANUEL BERMUDEZ
Escritor

FIN

En la Imprenta de la Universidad
a 15 de Mayo de 1811

AL ILUSTRISIMO

SEÑOR DOCTOR

DON PEDRO JOSEPH CHAVES DE LA ROSA,

DEL CONSEJO DE SU Magestad,

DIGNISIMO OBISPO DE AREQUIPA:

MODELO CUMPLIDO DE PRELADOS

POR SU CIENCIA , Y SU VIRTUD,

EN CUYO ESPIRITU BRILLAN

LA DOGMATICA , MORAL , Y CANONICA:

CUYO CORAZON OCUPAN

LA RELIGION , HUMILDAD , Y CARIDAD,

PARA INSTRUIR CON LAS PRIMERAS

A SU GREY,

Y EDIFICARLA CON LAS SEGUNDAS:

OFRECE, DEDICA, Y CONSAGRA

ESTE INMORTAL MONUMENTO

DE SU FAMA,

EN SEÑAL DE SU VENERACION,

SU MAS RENDIDO CAPELLAN

J. M. B.

AL ILUSTRISIMO

SEÑOR DOCTOR

DON PEDRO ROSELLICHAYES DE LA ROSA,
DEL CONSEJO DE SU MAGNIFICENCIA,
DIGNO CATEDRATICO DE LA UNIVERSIDAD
DE BURGOS (CATEDRA DE PRIMERA
LENGUA CASTELLANA), Y SU VICE-RECTOR
EN SUO ESTUDIO PRIMARIO
DE DOCTRINA, MORAL Y CANONICA;
CIVIL, CRIMINAL Y COMERCIAL;
DE LEGISLACION, ECONOMIA Y CANTIDAD;
Y PARA INSTRUCCION DE LOS ALUMNOS
A SU CATEDRA
Y ENSEÑANZA DE LAS SIGUIENTES
CATEDRAS MEDICA Y QUIRURGICA
ESTE IMPORTE EN MONEDERO
DE SU VALOR
EN VENTA EN SU VICE-RECTOR
SU MAGNIFICENCIA CAJAS

J. M. A.

EL EDITOR AL PUBLICO.

LA Oracion que doy á la estampa es por muchos títulos digna de la luz. Su elevado y sublime Objeto se merece todas nuestras atenciones. Es un cumplidísimo Prelado á quien sus talentos y virtudes hacen muy propio para ocupar el alto puesto á que lo ha conducido la Providencia. Así quanto se dice en su elogio es un corto diseño de lo que abunda en su respetable persona. Hecho un modelo cabal de la grey que se le ha confiado por su ciencia y buena vida, no solo causa la alegría de la Iglesia particular á que con tanto acierto ha sido destinado; sino que tambien es el honor de la universal Iglesia, en cuyo recinto reproduce la memoria de los grandes Pastores, que en sus mas bellos tiempos hicieron su decoro y ornamento.

§§ Mo.

Motivo de primer orden, que debe excitarnos á no olvidar su eloquente retrato, cuyos rasgos son en todo conformes al original. Si la Diócesis de Arequipa logra la gran dicha de poseerlo: es preciso que el resto del Perú tenga á lo menos la fortuna de conocerlo. ¡ Con que vivos colores es representado por su amante Panegirista! ¡ Con que energia nos lo hace ver dueño de la Teología Dogmática, Moral y Canónica! Solidándose con el estudio de la primera en la Piedad: con el de la segunda en la Humildad: y con el de la tercera en la Caridad y compasión, con que debe tratar á los Fieles de quienes ha sido constituido Padre, Doctor y Maestro. Sería lástima que un Discurso tan bello tubiese la suerte que otros excelentes, que solemos oír, de quedar sepultados en la obscuridad. La fama del Orador está muy asentada: nadie ignora hasta donde

de se extiende su instruccion y talentos oratorios. Pero todavia no hemos visto impresa alguna de sus felices producciones, y la presente es muy capaz de satisfacer la ansia con que se desean leer.

A esto se añade ser miembro el Autor de la noble Congregacion del Oratorio, á la que contemplo muy interesada en los aplausos del Ilustrísimo Huesped que la honra, y en el desempeño de su alumno. Por lo que he creido, que en nada le podré dar una mas brillante prueba de la parte que tomo en sus glorias, que en promover la edicion de esta pieza, que será para los distantes, y para la posteridad un admirable monumento, que perpetúe lo que debió ese venerable Cuerpo á su Señoria Ilustrísima, y los esfuerzos que hizo para manifestarle su júbilo y reconocimiento. Tales son las razones que me obli-

obligan á publicar esta Oracion, violentando la modestia de su Autor, y quizá abusando de la satisfaccion con que me fió su papel, por que estoy persuadido á que debe prevalecer el motivo de la comun utilidad. Vale.



APROBACION DEL DOCTOR DON TORI-
*tio Rodriguez de Mendoza, Abogado de esta Real
Audencia, Cura que fue de la Doctrina de Mar-
cabal en el Obispado de Truxillo, Examinador
Synodal de este Arzobispado, y Rector actual
del Real y Mayor Colegio de San Car-
los de esta Ciudad de Lima.*

IL.^{MO} SEÑOR.

EL Sermon que predicó el Padre Don Juan
Rico del Oratorio de San Felipe Neri en la Accion
de gracias que se celebró por la Consagracion
del Ilustrisimo Señor Doctor Don Pedro Chaves
de la Rosa, Dignisimo Obispo de la Ciudad de
Arequipa, y que por orden de V. S. I. he leído
con la atencion mas detenida, es una Oracion
muy propia del lugar santo en que se pronun-
ció, y un justo homenaje de gratitud al Om-
nipotente. En ella todo es grave, edificante y
magestuoso. Si se tributan elogios al hombre, es
reconociendo siempre la mano de la divinidad
que lo conduce, forma, y perfecciona. Nada le
debe al arte, sino la noble naturalidad, y sen-
cillez con que texe el Panegirico, para hacer ver
con hechos constantes y grandiosos, que el nue-
vo Pontífice por su ilustracion, y virtudes, es
uno de aquellos Pastores, dignos sucesores de

§§§

los

los Apóstoles, en quienes perpetúa el Espíritu Santo el irrefragable testimonio de la Divinidad de Jesu-Christo, y la visible proteccion de su Iglesia. Pero ciñéndome mas al objeto de mi comision, y ahogando mis ardientes deseos de publicar mis respetos de amor y de justicia á la dignidad y persona del ilustre Consagrado, y las justas alabanzas que por su parte merece el Orador, debo decir, que el Sermon no contiene el menor concepto, ni la mas pequeña expresion que pueda impedir su impresion, que será útil é importante; por que así se harán mas notorios el acierto del Soberano que nombra á un Prelado tan cumplido y perfecto, y la felicidad no solo de la Iglesia particular á quien se le destina, sino tambien de la universal á quien igualmente pertenece por la unidad del Episcopado. Este es mi dictamen, dado en este Real y Mayor Convictorio de San Carlos de Lima á los 7. dias del mes de Mayo de 1788.

*Doñtor Toribio Rodriguez
de Mendoza.*

EN la Ciudad de los Reyes del Peru en nueve de Mayo de mil setesientos ochenta y ocho años, El Ilustrisimo Señor Doctor Don Juan Domingo Gonzalez de la Reguera, mi Señor, Dignisimo Arzobispo de esta Diocesis, del Consejo de S. M. &c. Habiendo visto el reconocimiento y Aprobacion que ha hecho el Doctor Don Toribio Rodriguez de Mendoza, Rector del Real Convictorio de San Carlos, cerca de lo contenido en el Sermon Panegirico que se expresa, dixo S. S. Ilma. que concedia, y concedió la licencia que se solicita, y en su virtud se proceda á la impresion con el arreglo y formalidades que por derecho se requieren. Y lo firmó. = *El Arzobispo.*

Cnbero.

[The page contains faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side.]

2000

APROBACION DEL R. P. M. FRAY DIE-
go Cisneros, Monge del Real Monasterio del Es-
corial.

EXC.^{MO} SEÑOR

Habiendo leído atentamente (en obedecimien-
to del Superior Decreto de V. E.) la Oración que
dixo el Reverendo Padre D. Juan Rico, en Acción
de gracias por la Consagración del Ilustrísimo Se-
ñor Obispo de Arequipa; he sentido en mi alma
toda aquella moción de afectos con que en tan
dichoso día enterneció saludablemente á su nume-
roso Auditorio. Tal es la fuerza de la verdad, sin
embargo de que versaba el discurso sobre un asun-
to el mas expuesto á la lisonja, y tal sin duda de-
be ser tambien el resultado de los buenos princi-
pios en que lo establece, de la sólida doctrina que
se esparsa y reluce en todo su contexto, y de la
decencia, magestad y harmonía con que el Orador
desmenuza la amplia materia que subministra el di-
gno objeto á que se dirige. Lejos, pues de conte-
ner proposición ni palabra alguna disonante á las
buenas costumbres ni á las Regalías de su Mage-
stad, se encuentran en ella todas aquellas preciosas
calidades que la hacen acreedora al permiso que
de V. E. solicita el Suplicante, quien con tan no-
ble empeño acredita nuevamente el bien fundado
concepto que tenemos de su bello gusto. Asi lo
siento. Casa y Abril 12. de 1788.

Fray Diego Cisneros

Lima y Abril 15. de 1788.

EN atencion á lo que resulta de la censure anterior, desde luego concedo al Doctor Don Joseph Manuel Bermudez el permiso, y licencia que solicita para poder dar á la prensa la Oracion que presenta, y dixo el R. P. D. Juan Rico, en la Accion de gracias por la Consagracion del Ilustrisimo Señor Obispo de Arequipa, á cuyo fin se le entregará dicha Oracion rubricadas antes todas sus fojas por mi Secretario de Cámara, y baxo la precisa calidad, y condicion de que formadas las tablas, y antes de que se tiren los Exemplares, los haya de traer á mi Secretaria para concertarlas con el Original, que ha de quedar reservado en ella para los fines que en lo sucesivo haya lugar. = Una Rubrica.

Varea.

*CUM VENERIT PARACLETUS,
quem ego mittam vobis, Spiritum veri-
tatis, qui á Patre procedit, ille tes-
timonium perhibebit de me.*

Quando venga el Espíritu consolador,
el Espíritu de verdad que yo prometo
embíaros, dará de mi Naturaleza Divi-
na el mas claro testimonio. *San Juan*
en el Cap. 15. v. 26.

IL.^{MO} SEÑOR,



OR INCONTEXTABLES QUE
fuesen los testimonios que de su
Misión habia dado Jesu-Christo
á los hombres durante su vida mortal, con todo
estaba aún reservado otro mayor, mas inven-
cible y mas glorioso para despues de su
muerte. Este era el que el Espíritu Santo de-
bia darle en su venida sobre los Apóstoles,
que

2.

que transformados por su virtud de terrestres y flacos, en celestiales y divinos, hallarian en sí propios las pruebas mas sensibles y demostrativas de la verdad que se les habia revelado. Aunque mis obras, les decia el Salvador, declaran con evidencia mi origen, y hacen inexcusables á quantos me rehusan su fe, para no dexar ni un leve pretexto de duda á la incredulidad obstinada, el Espíritu que procede de mí, como del Padre, vendrá á exhibir una última é irrefragable prueba de mi Sér, á cuya clara luz el mundo pérfido no podrá, sin cegarse, subsistir mas tiempo en sus antiguos errores: *Cum venerit Paráclitus, quem ego mittam vobis, Spiritum veritatis, qui á Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me.*

Vosotros sabeis, Señores, qual fue el cumplimiento de este anuncio que mostró á toda la tierra, convertida la ignorancia en sabiduria, la debilidad en heroismo, y unos miserables hombres hechos de repente Dioses por la participacion del Espíritu que habia descendido sobre ellos. La ciencia de los Filósofos y el poder de los Césares, todos de-
ter-

terminados á perder á los discípulos de Jesus, no pudieron mas que aumentar sus méritos y contribuir á sus triunfos. Ellos hablan; y á su voz se ve al Fuerte-armado en fuga, su soberbia humillada, su imperio abolido, el Paganismo sin númenes, los templos sin altares, los altares sin víctimas, las víctimas sin sacrificadores, y un mundo nuevo, un mundo Cristiano, sobre las ruinas de otro hasta entonces ciego, corrupto, voluptuoso y brutal.

; Tan magnífico, tan patente fue el testimonio que dió de Jesu-Christo el Espíritu de Dios, transformando por su gracia en doctores del Evangelio y en héroes de santidad á los que no eran sino groseros idiotas, y frágiles mortales, siendo llenas sus mentes de las mas claras luces, como sus corazones de las virtudes mas puras! Desde esta época, la Iglesia asegurada de la proteccion del Sér Omnipotente, ha tenido derecho de esperar que el mismo Espíritu que habia dado un tal testimonio del Salvador en los Apóstoles, lo continuase siempre en los sucesores de estos. Sus es-

pe.

peranzas se han efectuado del todo, lejos de ser desvanecidas; y el Santo Espíritu que habia infundido en los Apóstoles los sublimes conocimientos y las virtudes heroicas que les eran necesarias para el régimen de la Iglesia, ha franqueado en los siglos posteriores, y franquea hasta el presente con proporcion los dones mismos á aquellos á quienes su influxo constituye Pontífices de su grey ó conductores de su rebaño.

Aquí confieso, Señores, que entra en transporte mi alma, por la justa aplicacion (que ya me prevenís) del preludio que os he hecho á la causa que en este dia nos congrega á tributar nuestras gracias al Altísimo. Veo con efecto renovada la edad feliz, que mas ha decorado á la Iglesia, en que el Dios de las misericordias, provido á las necesidades de los pueblos, les suscitaba por su gracia Sacerdotes, fieles depositarios de la doctrina, y Pastores santos, segun su corazon. Veo la Esposa inmaculada, descendida del Cielo (si por algun intervalo sola y triste), en aparato ya de triunfo, y en ropage de gloria, aplaudirse de
un

un desposorio casto, que va á continuarle su fecundidad primera. Veo verificadas perfectamente las promesas magníficas del Salvador, que anunciando á su grey el Reyno espiritual, á cuya posesion el Padre se habia complácido destinarlos sobre la tierra, los aseguraba tambien de una proteccion benigna, que conservase siempre su Espíritu en los sucesores de su autoridad por el dilatado transcurso de los tiempos y hasta la consumacion de los siglos.

Un Pastor escogido visiblemente por el Cielo para la dignidad que obtiene, conducido felizmente por la Providencia en la navegacion mas próspera, consagrado poco ha solemnemente á nuestra vista en este lugar santo, y cuyas qualidades bellas ya os han merecido mil secretos elogios: fixa hoy de nuevo nuestras atenciones, empenándonos á rendir este homenaje de gratitud al Soberano Autor de su presente destino. Desde el principio su eleccion, canónica por sus trámites, no me parece, por el comun placer con que es recibida, sino un triunfo. La Cámara que lo propone, el Soberano

6.

rano que lo nombra, el Pontífice que lo confirma, la Corte que lo celebra, y la América que lo aplaude, forman esa universalidad gloriosa de sufragios, que los Cánones exigen para la exáltacion al Sacerdocio Supremo, que como interesante á todos, debe así ser por todos generalmente aprobado. *Quia omnes tangit, debet approbari ab omnibus.* Si algun voto le falta, Señores, es el suyo. Moyses, el solo, no conoce los resplandores con que á todos los deslumbra. Pero en fin ¿su elevacion es del Altísimo? Quëstion importante, quëstion única, que nos conviene esclarecer, como que ella es el fundamento de las gracias que dirigimos al Cielo.

VIDA, Y DOCTRINA: ved aqui (dice San Isidoro) lo que es esencial á un Obispo, y en lo que se encierran todas las otras qualidades convenientes á sus funciones. Sola la instruccion lo haría orgulloso; sola la piedad lo haría inutil: las dos unidas lo hacen perfecto. „ Como no es licito, añaden los Padres del Concilio General de Letran celebrado en el año 1179. elevar al

Sa-

„ Sacerdocio sino á aquel en quien se reco-
 „ nosca la probidad de las costumbres con
 „ las luces de la sabiduria, y por consigui-
 „ ente se deben inquirir mucho mas bien es-
 „ tas disposiciones en el que haya de ser ele-
 „ gido para el Obispado : por tanto estable-
 „ cemos, que, (sin autorizarse para contraria
 „ determinacion con algunos exemplares anti-
 „ guos que la necesidad haya ocasionado)
 „ nunca en lo futuro se promueva á tal dig-
 „ nidad sino al que se muestre antes muy re-
 „ comendable por la extension de sus conoci-
 „ mientos, y por la excelencia de sus virtudes. (1)

Es.

(1) *Cum in sacris ordinibus, et ministeriis eccle-
 siasticis, et morum gravitas, et scientia litte-
 rarum sit inquirenda; multo fortius hac in
 Episcopo oportet inquiri, qui ad curam posi-
 tus aliorum, in se ipso debet ostendere quali-
 ter alios in domo Domini oporteat conversari.
 Ea propter, ne quod á quibusdam ex nece-
 ssitate temporis factum est, in exemplum tra-
 hatur á posteris; præsentí decreto statuimus,
 ut nullus in Episcopum eligatur, nisi qui vi-
 ta, et scientia commendabilis demonstretur.*

Este Canon, que inserto en las Decretales ha sido confirmado por el Tridentino en la Sesión séptima de la Reformation, y que hace por esto un punto de la disciplina que nos rige, es, Señores, el fundamento en que yo me apoyo, para conducir a observar los grados y progresiones por los que la Providencia ha dispuesto al Señor DOCTOR DON PEDRO JOSEPH CHAVEZ DE LA ROSA, para el honor del Obispado.

Siguiéndolo en todos los pasos de su vida, reconocereis sin duda delante de él una mano invisible que le traza su carrera, y que lo guía por los senderos convenientes al fin que le prepara. Vereis fecundarse su mente de conocimientos, y llenarse su corazón de virtudes, con analogía siempre al ministerio Pastoral a que se halla destinado, y por entrambas congruentes disposiciones dar testimonio de su vocación el Espíritu del Altísimo, este Espíritu Sabio y Santo, este Espíritu de ciencia y de piedad: *Spiritus scientia, et pietatis* (2).

No

¡No alabamos, Señor, en vuestras criaturas sino vuestros dones! Que á vos sea dada la gloria, y la confusion á nosotros. No teniendo sino el pecado de nosotros mismos, es menester referirlo todo á vuestra gracia. Así lo haremos, confesándola siempre por origen único de qualquier bien de los mortales.

AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

NO extrañéis, Señores, que, dedicando este discurso á exâminar los caracteres propios que distinguen á aquellos á quienes el Altísimo destina por Pastores de su Iglesia, y proponiéndome monstraros los que han hecho indubitable la vocacion del Prelado Ilustre, cuya Consagracion fue pocos dias ha celebrada á nuestros ojos, empieze desde luego á describir la brillante carrera en que fecundó la sabiduria su dilatado espíritu,

C

desentendiéndome de recomendar por las glorias de sus antepasados la nobleza de su sangre. Un Sacerdote de Dios, perteneciendo al orden de Melchisedec, debe no tener (como este) ni padre, ni madre, ni deudos, ni genealogia (3). Por lo menos el honor fundado en la prosapia no es algún constitutivo esencial para la plenitud del Sacerdocio, como lo es la ciencia tan indispensablemente necesaria para instruir á los Fieles que componen el rebaño. NUESTRO ILUSTRÍSIMO, aunque merecedor de la alta dignidad que posee por la nobleza de sus progenitores; según Dios lo ha sido aun mas por la extension de sus conocimientos.

Dios declara Pastores según su corazón á los que por la abundancia de sus luces pueden enseñar á su grey (4), como declara igualmente por advenedizos é intrusos á los

(3) *Sine patre, sine matre, sine genealogia.*
Ad Hebr. 7. v. 3.

(4) *Dabo vobis Pastores juxta cor meum, et pascunt vos scientia, et doctrina. Ezech. cap. 22.*

los que indoctos confunden el mal con el bien, y las reglas puras con las profanas (5). Vosotros no podriais ver elevado un ignorante á la Prelacia, sin anunciar que este ciego, guiando á otros ciegos, caeria con ellos en el precipicio (6). Los Obispos siendo la luz del mundo deben ilustrarlo con su doctrina, con su direccion y con su gobierno. Sucesores de los Apóstoles en la dignidad, lo son tambien en las obligaciones: y ¿que sabiduria no han menester para el desempeño de estas? El Salvador instruyendo á sus discipulos sobre los deberes del Apostolado, que iba á confiar á su zelo, les encargaba la enseñanza de los Fieles, y la direccion de sus conciencias: *docere gentes*

(5) *Sacerdotes contempserunt legem meam... inter sanctum, et profanum non habuerunt distantiam, inter pollutum et mundum non intellexerunt. Ezech. cap. 22.*

(6) *Si cecus ceco ducatur praeter, ambo in foveam cadunt. Math. cap. 18.*

tes (7): *pasce oves meas* (8). A estas dos obligaciones añade San Pablo, otra relativa al decoro exterior de la Esposa de Jesus, quando dirigiendo á los Obispos la palabra, los exhorta al régimen exácto de esta Iglesia, de quien son custodios, por el orden de la disciplina: *regere Ecclesiam Dei* (9). De suerte que encargados de nutrir por la predicacion las mentes de los Fieles con las verdades de nuestra creencia, de conservar por la direccion en sus corazones el espíritu de la Ley, y de sostener para su edificacion la magestad y decoro exterior del Cristianismo; ellos deben saber perfectamente el DOGMA, la MORAL, y los CANONES: de igual necesidad todo para el cumplimiento de los deberes que su ministerio les impone.

Seguidme desde aqui, Señores míos, y observad con cuidado la conducta de la Providencia para llenar al que tenía destinado al

su-

(7) *Math. cap. 28.*

(8) *Joann. cap. 21.*

(9) *Act. cap. 20.*

sublime oficio de Pastor y Padre de su grey de conocimientos útiles al fin que le prepara. Por la proporcion de las ciencias á que se dedica con el cargo que el Cielo le reserva, vosotros convendréis depues en la legitimidad de su vocacion al ministerio Pastoral, confesando que lo ha guiado para él desde el principio el espíritu de Dios, este espíritu de luz y sabiduria. *Spiritus scientia.*

1. El Señor es el Dios de las ciencias, y el es para quien se preparan los sabios, los grandes pensamientos, dice la Escritura: *Deus scientiarum Dominus est, et ipsi preparantur cogitationes* (10). El futuro Pastor que la Providencia Divina disponia para su Iglesia es así convenientemente preparado por la adquisicion de las luces mas análogas á su destino. Absueltas la Gramática, Retórica y Filosofía, esas puertas necesarias para conocimientos mayores; yo lo veo ya entrar en el vasto campo de los misterios profundos de la Religion, y discutir

D

(quanto

(quanto le es lícito al hombre) las pruebas Teológicas de las verdades del Cristianismo: de la existencia del Supremo Ser, y de sus atributos: de la Trinidad, y de sus arcanos: de la creación de Adán, y de su caída: del pecado original, y sus consecuencias: de la necesidad del Redentor, y sus figuras: de los oráculos de los Profetas, y su cumplimiento: de la venida del Mesias, y de su Ley: de la efusion de su sangre, y de sus frutos: del establecimiento de la Iglesia, y de su autoridad: de la institucion de los Sacramentos, y de su virtud: de la eficacia de la gracia, y su economía: de los premios, y penas: de los castigos, y coronas: en fin, de todo lo que le presenta a su espíritu una sana Teología, que evitando las frívolas cuestiones, se atiende solo á la importancia del dogma en que se desenvuelve la Religión. Este admirable espectáculo, en que sumamente se fixa, lo transporta descubriéndole el plan de las maravillas del Altísimo, sin permitirle distraherse en esas investigaciones curiosas, cuya noticia desvanece mas que ins-
tru-

truye. Genio sublime, solido, vivo, penetrante, despreciando los fútiles ratiocinios de una metafísica seca, sofística y pueril, busca en la Escritura, en la Tradición y en los Padres las pruebas victoriosas de los dogmas sagrados; objetos de sus delicias: y se hace prontamente por sus rápidos progresos la admiracion de sus maestros mismos, que casi presagian ya de su aptitud un destino eminente para lo futuro. La Universidad de Osuna, donde despues su amor á la sabiduria lo conduce, juzgando con igual estimacion de su suficiencia, le confiere el Grado de Doctor Teólogo en aplauso, como capaz de defender las verdades católicas contra los enemigos de la Fé, y de enseñarlas dignamente á los hijos de la Iglesia, si se consagra al Sacerdocio.

Corred ahora, Señores, los velos de los tiempos: mirad desde aqui el destino que á este Sabio le prepara la Providencia, y ved si no hay la relacion mas oportuna entre las luces que él ha adquirido, y el ministerio Episcopal á que ha de ser algun dia sublimado. Como doctores de la Ley
los

los Obispos deben nutrir por la predicacion las mentes de los Fieles, instruyéndolos de las verdades católicas. Este deber les incumbe tanto (11), que por tal razon no se conocieron en los primeros siglos mas Predicadores que ellos. Los contrarios exemplares que la antigüedad nos ofrece, no han sido ocasionados sino por enfermedad, vejez, ó impotencia de los Pastores. Por lo demas estos han exercido solos por sí la funcion, esencial entre todos sus deberes, de anunciar á sus ovejas la palabra de la salud, como depositarios de la doctrina, instruidos para ser respecto de los otros los canales de la

(11) *Vide Vanespen. tom. 1. part. 1. tit. 10. Non ess æquum (decian los Apostoles) derelinquere nos verbum Dei . . . ministerio verbi instantes erimus. Act. 6.*

Prædica verbum opportunè. importunè. 2. Ad Timot. 4. Quibus animarum cura commissæ est, præcepto divino mandatum . . . oves suas . . . verbi . . . divini prædicatione pascere. Concil. Trident. Sess. 23. de Reform.

la Religión. Pero si este deber exige un previo y profundo conocimiento de la Teología, que contiene las verdades importantes del Cristianismo, ¿no es visible que la Providencia inspirando al que tenia escogido para el Obispado el gusto y estudio perfecto de esta ciencia, lo proporciona oportunamente al fin para que lo destina? ¿No se ve aquí esa mano soberana que dirigiéndolo siempre todo fuerte y suavemente á sus términos, prepara ya con la mas conveniente proporcion al doctor futuro de la Ley, por la plenitud de las luces que el debe despues comunicar á los otros? ¿No se ve por último de todos lados la obra del Señor Dios de las ciencias en la carrera de sabiduria por donde dispone á su escogido? ¿y no se dispone este escogido sin saberlo el propio, adquiriendo la sabiduria, para cooperar algun dia por su enseñanza á la gloria del Señor Dios de las ciencias? *Deus scientiarum Dominus est, et ipsi preparantur cogitationes.*

¡Tortuoso Leviathan! que has sabido transformarte en Angel de luz mil veces

contra la Iglesia del Salvador; en vano tu malicia fecunda en engaños sugerirá errores embellecidos con el barniz de la verdad, para hacerte un mas facil acceso en el espíritu de los simples, muy capaces desde luego por su ignorancia de asentir á tus ilusiones. El Señor ha prevenido tus asechanzas en el conductor sabio que ha formado para su Pueblo. Que dores pues disingramente la ponzoña del engaño, que escondas con estudio el error baxo una máscara bella, que disimules por un artificio reflexo tus propios artificios: nada importa. La centinela de Israel armada de conocimientos profundos de la Religion, é instruida no menos de tus insidiosas maquinaciones, descubrirá el lazo, como quiera que tu lo hayas escondido, enseñará por la predicacion á su grey sobre los dogmas sagrados, sobre las verdades de la salud, y triunfará así plenamente con su sabiduria de los prestigios que tu malicia suscite contra la Fé.

La Historia eclesiástica, Señores, nos pone á la vista mil tristes exemplos de la seduccion en que la ignorancia de la Teo-
lo

logia ha empeñado hasta á los Pastores, que han carecido de ella (12). Satanás; por medio de los heresiarcas sus miembros, suscitando unas veces sistemas impios y contrarios entre si, ha puesto en embarraso á los que por la escasez de sus luces no acertaban á evadir ambos escollos (13);

y

(12) Fleury Histor. Eccl. del Arrianismo. Sigl. IV. Del Monotelismo. Sigl. VII.

(13) Sabelio negaba toda distincion de las Personas de la Trinidad. Arrio despues las distinguia tanto, que rehusaba admitir hasta la igualdad en la naturaleza. Asi los escritores de los que habian combatido el Sabelianismo parecian favorables á los Arrianos; y estos quando eran arguidos por los Católicos, á su vez acusaban á los Católicos de Sabelianismo. Orsi Hist. Eccl. Sigl. IV. = Nestorio confesaba dos naturalezas en Jesu-Christo; pero suponiendo con las dos naturalezas dos Personas. Eutyches despues oponiéndose diametralmente á Nestorio admitia una sola Persona, pero tambien una sola naturaleza. De modo que en esta confusion de expresio-

y combatiendo en otras una sola palabra, como no necesaria ni importante, ha inducido, baxo el pretexto de amor de la paz, á una perniciosa condescendencia, que alteraba sin embargo substancialmente la Religión (14). En tales circunstancias solo fueron el apoyo de la Iglesia los Pastores esclarecidos sobre el dogma, que distinguiendo por sus conocimientos profundos la verdad del error que la simulaba, lejos de de.

nes los Católicos queriendo huir de qualquiera de las dos heregias, parecian caer en la otra. Unicamente los Pastores sabios en los dogmas de la Religión esclarecieron el caos formado por el Infierno, y salvaron de error á sus ovejas. Fleury Hist. del Nestorian. y Euthiquianism. Sigl. V.

(14) Los Semi-Arrianos no pedian sino que se omitiese el uso de la palabra Consustancial que el Concilio de Nicea habia consagrado para explicar la unidad de la naturaleza divina comun al Padre y al Hijo. En Rimini muchos Obispos omitieron por condescendencia esta palabra. Fleury Arianis. Sigl. IV.

dexarse prevenir con los sofismas especiosos de los Novadores, conservaron siempre en su integridad y pureza el depósito de la Fé.

¿Quién nos asegura al presente de que no se levanten entre nosotros iguales nubes de errores para fascinarnos y perdernos? ¿Tiene acaso Lucifer ahora menos fraudes que los que antes tuvo? ¿El que atacó de tantos modos á nuestros Padres en la Religion, tambien no nos circuye á nosotros como un Leon rugiente que busca á quien devorar? ¿Y no sería cierto su triunfo en una grey, cuyo Pastor ignorára el por menor de los dogmas, de que debe instruir por la predicacion á los otros? Aquí las consecuencias se encadenan á nuestra vista para demostrar la necesidad de una plena instruccion sobre las questões Teológicas de todas las verdades reveladas en el que la Providencia destina á la dignidad de Obispo: y por el mismo principio se conviene la vocacion de aquel de quien observamos las huellas para esta sublime dignidad; pues que nutrido con las palabras de

F. [illegible] la

[illegible] (81)

la Fé (15), se halla aun desde sus juveniles años capaz, como quería el Apóstol que todos los Pastores lo estuviesen, de instruir al rebaño de Jesu-Christo con la mas sana doctrina, y de confundir con los raciocinios mas luminosos á los enemigos de la Religion: *Potens exhortari in doctrina sana, et eos qui contradicunt arguere* (16).

2. No es con todo esta, Señores, de parte de la literatura la prueba única de su eleccion para la Mitra, de su destino al Obispado. Otra no menos clara y del propio genero se nos ofrece, considerándolo en el orden mismo de sus estudios dedicado al de la Moral. La Moral, esta ciencia tan análoga como la del dogma para el ministerio, y por consiguiente indispensable en el que ha de exercitarlo. Un Sacerdote podra carecer de otros principios, dice San Gerónimo, sin que sea por tal falta inepto absolutamente para sus funciones; pero si ignora la Moral, el es ya

so-

(15) *Enutritus verbis fidei. 1. ad Timot. 4.*

(16) *Ad Tit. cap. 1.*

solo por esto indigno del Sacerdocio. ; Tu eres Maestro de la Ley, se podria decir á un tal ministro, y con todo no sabes las reglas de esa Ley, á que deben nivelarse las costumbres de los Pueblos: *Tu Magister es in Israel, et hæc ignoras* (17)? En verdad sin esta ciencia ninguna funcion á que pueda consagrarse el Presbítero en beneficio de sus próximos. Medico, el debe curar las llagas del pecado, mas ocultas y dificiles que las que tienen su asiento en las entrañas, dice San Gregorio. Juez, debe ejercer la potestad de las llaves con integridad Cristiana, para abrir ó cerrar las puertas del Cielo, segun la disposicion del Penitente. Director, debe encaminar á los Justos por las sendas que les traza la mano del Sér Todo-poderoso, y guiarlos á los pasos convenientes á su perfeccion. Pero nada de esto si el carece de luces sobre la Ley, si ignora la Moral. Ciego por su ignorancia, precipitará infelizmente á los que quiere conducir; y si á nadie conduce, ved aquí la

la higuera infructuosa digna de ser por su inutilidad arrancada del campo de la Iglesia.

De los conocimientos pues que sobre la ciencia de las costumbres son tan necesarios en el Sacerdote, vosotros podeis inferir quanto mas indispensables y mayores en la misma ciencia deberán ser los de un Obispo. Teniendo no ya solo que aplicarse á sanar ó dirigir inmediatamente á su rebaño, sino (lo que es mas) que examinar, aprobar, y exponer á los Sacerdotes idóneos para el ministerio, y ducidir sobre los embarazos en que estos se encuentren, ó sobre las consultas que le hagan; como Maestro de los Maestros debe poseer, dice el Papa Innocencio IV. una ciencia eminente de la Moral, capaz de definir las questões mas difíciles, y de dar sobre todo las mas sensatas repuestas: *scientiam eminentem, quæ subtiles questiones discutere, et definire, et in promptu responsiones habeat* (18): una ciencia de la Moral, que lejos de exponerlo, como se explica San Gregorio, á la infamia de buscar la doc-

doctrina en los libros quando le consulten los Fieles, lo tenga siempre dispuesto á resolver las dudas en el mismo instante en que se le expongan: *Cum enim á subditis Pastor inquiratur, valde ignominiosum est, si tunc querat discere, cum questionem debet enodare* (19).

Asi, Señores, la Providencia que prepara para el Obispado á su escogido, despues de los conocimientos que el adquiere sobre el dogma, lo induce tambien al serio estudio de las reglas de la Moral. Ley, Sacramentos, Irregularidades, Censuras, Beneficios, contratos, testamentos, fundaciones, simonías, indulgencias, reatos, ayunos, usuras, circunstancias que varían ó agravan en el fondo de la accion, impedimentos que estorban ó dirimen el Matrimonio, distincion numerica ó específica de los pecados... que se yo: quanto la Moral contiene, todo lo recorre, y de todo se instruye. Pesa los fundamentos de las opiniones en que los doctores se dividen, exâmina por menor las pruebas de sus controversias, contrasta sus

G

acer-

(19) Div. Greg. in Pastor. Part. 2.

aserciones con la Escritura y los Concilios; y de todo decide en su juicio profundo lo que se debe obrar en los casos arduos y espinosos, lo que debe determinar al uso ó del vino ó del azeyte, de la fortaleza ó lenidad, para evadir igualmente los extremos peligrosos de una laxitud que pervierta, ó de un rigor que exáspere, y no tener sino la verdad por regla de su conducta.

¿Puede no notarse en una instruccion tan propia del ministerio Episcopal la economía admirable de la Providencia soberana, que habiendo designado en su mente á este joven discípulo de la sabiduría para Pastor de su Iglesia, lo dirige por senderos tan congruentes y oportunos al término que le dispone? Sin duda vosotros lo notais bien, Señores míos, y prevenís con vuestros discursos mis palabras. Vosotros reconocéis á cada paso la obra del Altísimo que ordenándolo todo en número, peso, y medida para el cumplimiento de sus voluntades, conduce á su escogido por unas sendas de luz, que esclareciéndolo sobre los derechos de Dios, y sobre los reatos del hombre, lo habilitan
para

para el desempeño de la dignidad que se le reserva. ¿Mas que mucho? Era cierta la vocacion, y habian de disponerse los medios. Si: el Dios de la sabiduría debia guiar en sus estudios, é instruir de tal modo al que era el sugeto de su eleccion para el Obispado: el que era el sugeto de su eleccion para el Obispado, instruyéndose, debia seguir fielmente los impulsos del Dios de la sabiduria. Lo uno y lo otro, Señores, prepara el puntual y exácto cumplimiento de las disposiciones eternas. *Deus scientiarum dominus est, et ipsi preparantur cogitationes.*

Yo reconozco en esto la oculta causa que empeña á este alumno feliz de la Providencia á reiterar el estudio de las nociones que ministra la Teologia sobre los debéres del hombre, y que ya habia adquirido suficientemente desde sus primeros años. Habiaselo visto en su Patria Cadiz, beber en la sabia suma del Angel Maestro los principios dogmáticos y morales, que lo habrian hecho capaz de sostenerse con brillo en el Santuario, si solo hubiese sido

en

en el su destino el Sacerdocio. Pero designado para Pastor de la Iglesia, y debiendo poseer como tal mas vastos y profundos conocimientos de la Ley, por donde habia de dirigir á los Fieles; el, por una disposicion celestial, medita y discute de nuevo en Osuna, aunque solo en el pensamiento de proporcionarse á los Grados y Catedras de esta Universidad, las materias de que se hallaba ya instruido, quedando asi consumado en las ciencias que convenian á la celsitud de su destino. Dios hace servir de este modo á la preparacion ó execucion de sus voluntades los proyectos arbitrarios de sus criaturas, que no pudiendo extender sus miras mas alla del Orizonte corto á que alcanzan, quando unicamente piensan en cumplir sus designios actuales, se disponen en sus propios pasos para los secretos y futuros que tiene sobre ellos la Providencia.

Acabaremos, Señores, de conocer esta verdad si siguiendo en todo el orden de sus estudios al escogido de Dios para el Obispado, despues de haberlo visto proporcionarse convenientemente á este sublime ministerio por la ad-

adquisición de la Teología dogmática y moral, lo observamos por último perfeccionarse para el con el estudio de la disciplina y de los cánones. La Iglesia, cuya cabeza es Jesu-Christo que la gobierna por su espíritu en lo interior, fue encomendada por este Salvador adorable para el régimen visible á los Apóstoles, á quienes han sucedido en la jurisdicción los Obispos, que hijos nacidos á la Esposa del Cordero en lugar de sus Padres, según la expresión profética del Salmista, tienen para el gobierno con la eminencia de la gerarquía la plenitud de la autoridad: *Pro patribus nati sunt filij* (20). *Patres missi sunt Apostoli; pro Apostolis nati sunt filij, Episcopi sunt constituti* (21). Pero esta autoridad que los empeña á velar sobre su grey, armados del zelo de la disciplina, como dice San Gregorio, para que no se turbe, ó desordene el redil del Salvador, ¿que abundancia de luces no exige sobre las máximas y esta-

H

tu-

(20) Psalm. 44.

(21) D. Isidor.

tutos de los cánones que prescriben las reglas mas convenientes al orden?

Un Obispo, Señores, no puede ignorar lo que es tan necesario para el desempeño de sus deberes: y ¿quantos en el régimen visible no son estos? Todo el culto exterior de la Religion; el decoro de los Altares, las ceremonias del Sacrificio, los ritos de los Sacramentos, el arreglo de las Fiestas, y ademas la visita de la Diócesis, la colacion de los Beneficios, la reforma del Clero, el orden de la gerarquía, la inquisicion de los delitos, el castigo de los culpados, el uso de las censuras y su absolucion, el exámen de las irregularidades y su dispensa, la administracion de la justicia y forma de los juicios, segun las leyes de la Iglesia y del Estado, sin otros cien ministerios capaces de embarazar las mas vastas atenciones, nos manifiestan claramente la necesidad en que está todo Pastor del conocimiento perfecto de los cánones, para expedirse con rectitud en los diversos oficios de su ministerio Episcopal.

No es otra la razon por que los Con-

cilios de Toledo (22), de Aquisgran (23), de Milan (24), y de Cartago (25), exigen por disposicion indispensable para la plenitud del Sacerdocio la ciencia de las leyes eclesiásticas, por las que se debe reglar todo el orden del gobierno. No se vería ciertamente sin esta ciencia en una Diócesis sino confusion y transtorno, como por el contrario con sus luces se admirará en

(22) *Sciant Scripturas, et Canones.* Conc. Toler. IV. an. 633.

(23) *Convenit eorum ministerio scire formam Evangelicam; documenta Apostolica, et Canonum instituta.* Conc. Aquisgran. an. 836.

(24) *Cum doctrina de Sacramentis, et præceptis, preceptorum Ecclesiæ cognitionem, et rituum, ceremoniarumque notitiam conjungant.* Conc. Mediolan. IV. part. 3.

(25) *Ordinandis Episcopis prius decreta conciliorum auribus eorum inculcentur, ne se aliquid postea contra statuta fecisse pœniteat.* Concil. Carthag. III. an. 397. *Fratres mei, doctrinis varijs nolite abduci. . . Canones habetis.* Jul. 1. *Papa ad Episcopos Orientales.* Epist. 1. an. 337.

en todo la santidad, forma, y hermosura que convienen á la Esposa de Jesus, que son propias de la herencia del Señor: *Domum Dei decet sanctitudo.*

Gracias eternas os sean dadas, ó adorable y divino Espíritu! que preparando al que teniais escogido para Pastor de vuestra Iglesia, nada le ocultasteis de quanto la sabiduría pudo contribuirle con relación á su destino. ¡Admirable enlace de disposiciones, Señores míos muy amados, que declara cada vez mas la vocacion del alumno de la Providencia para el ministerio Episcopal, á que todos sus pasos como de concierto lo proporcionan! En la brillante carrera de las letras habiendo solo sido su profesion la Teología, y no esperándose que despues de ella quisiese hacer una otra; el espíritu de Dios lo estimula de repente al estudio de los cánones: entra á exâminar en ellos las reglas y apoyos del derecho eclesiástico por los decretos de los Concilios, bulas de los Pontífices, y estatutos sinodales: observa en la historia de la Iglesia la diferencia de la disciplina, siempre santa,
por

por su edificante rigor en los primeros siglos, y por su prudente condescendencia en los posteriores; hace ademas una prolixa y seria lectura de las Leyes del Reyno, y decisiones de los Senados, de algun modo relativas á las materias eclesiásticas, ó que prestan esclarecimientos de ellas; y se forma por tal estudio un Cánónista perfecto, juzgado por la Escuela digno del grado de Bachiller, que le fue (como consta de sus méritos) conferido, y que autoriza su suficiencia en esta facultad (26).

Yo os lo pregunto nuevamente ahora, Señores, ¿no hallais otros tantos indicios de la vocacion de este sabio al ministerio Pastoral en las ciencias de que se instruye,

I

en

(26) La Universidad de Osuna, que le habia conferido el grado de Doctor en Teología en 12. de Septiembre de 1761. le confirió el de Bachiller en Cánones en 14. de Junio de 1765. para lo que precedieron los ejercicios acostumbrados que se le aprobaron nemine discrepante.

en los conocimientos que adquiere? ; Un espíritu ilustrado con una cabal idea de la Teología, de la Moral, y de los Cánones, y capaz por consiguiente de nutrir las mentes de los fieles con las verdades del Cristianismo, de conservar en los corazones de los fieles el espíritu del Cristianismo, y de sostener para la edificación de los fieles el decoro exterior del Cristianismo, no tenia en si los mas palpables caracteres de vocacion al Obispado; y no deberemos por lo mismo confesar, viéndolo ya en él, que ha sido su exáltacion obra de la Providencia soberana? ; Podremos sin locura atribuir al acaso tantas y tan exáctas conveniencias de los medios con el fin, de las sendas con el término, de las disposiciones con el destino? Ah! digamoslo, Señores, (la verdad aqui se nos hace patente) digamoslo: que el Altísimo preparando al que habia de constituir en los tiempos posteriores sobre su pueblo para el régimen de su Iglesia, ha dexado bastantemente entrever su voluntad, ó por decirlo mejor, la ha manifestado sin embozo: que como
un

un diestro pintor ha bosquejado desde el principio su obra por lineamentos ya demonstrativos de la perfeccion futura: que en fin inspirando á su escogido el gusto de las ciencias eclesiásticas, no solo de algunas, sino de todas las que se exígen en los Pastores, lo ha hecho disponerse sin conocerlo por la sabiduría para este sublime oficio á que lo tenia destinado. *Deus scientiarum Dominus est, et ipsi praparentur cogitationes.*

Sabiduría, que se produjo con esplendor á la luz en las funciones literarias donde fue ó sustentante, ó replicante por siete años continuos, como colegial de Osuna, y mucho mas posteriormente en las cátedras que obtuvo (27), en las oposiciones que hizo (28), en el Rectorado que por tres

(27) En el año de 1763. obtuvo la Cátedra de Durando en la Universidad de Osuna, y despues la de Teologia Moral en el de 1770.

(28) En el año de 1761. se opuso á la Canongia Magistral de Córdoba, en el de 1764 á otra igual Prebenda de la Colegial de Lorca:

tres veces exerció (29), y en todos los actos de prueba ó de disputa, siendo en ellos siempre reconocido y confesado su mérito, aunque no fuese dignamente premiado hasta que en la última de sus oposiciones en Córdoba, este Cabildo lo eligió por mayor número de votos para su Lectoral vacante, cuya Silla ocupó y honró desde el año de 1778, y de la que fue en el de 1787, promovido al Obispado.

Ved aqui la brillante carrera por donde preparó el Altísimo á nuestro Consecrado ilustre para la dignidad que lo decora, inspirándolo á adquirir las luces mas análogas á ella, que lo habilitasen al desempeño de

en el de 1767. á la Magistral de Granada, y en el de 1769. á doce Capellanías nuevamente aumentadas en la Real Capilla de San Isidro de Madrid, habiendo desempeñado todas estas funciones con el mayor aplauso.

(29) Fue tres veces Rector de la Universidad de Osuna, en los años de 1761, 1764, y 1766.

de su futuro destino. Pero es ya tiempo de que expuestas á vuestras atenciones las pruebas de su vocacion de parte de su mente, examinemos otras nuevas y mas sólidas de parte de su corazon. El espíritu de sabiduría lo ha llenado de conocimientos congruentes á su ministerio. Vosotros lo habeis visto. El espíritu de piedad tambien lo ha llenado de las virtudes propias de su ministerio. Esto es lo que me resta que hacer os ver, y lo que me abre un campo mas espacioso y mas noble de comprobantes de mi asanto. *Excellentiorem viam vobis demonstro* (30).

SEGUNDA PARTE.

ENtre los varios caracteres que el grande Apostol exige de parte del corazon por distintivos de aquellos que, segregados del orden comun, son escogidos para el supremo

K

mo

mo Sacerdocio, es decir, para el Obispa-
do; hay algunos que como genéricos, ó
contienen á los demas; ó los suponen. Ta-
les son entre las virtudes propias de un tal
empleo, la RELIGION que incluye los distin-
tos debéres de un Pastor para con el Al-
tísimo, pues que como constituido en lu-
gar de este Ser soberano debe especialmen-
te promover su gloria; la HUMILDAD, por
cuyos estímulos el Principe de la Iglesia,
sin haber contribuido á su elevacion, vi-
va en ella abatido siempre en los senti-
mientos de su nada; y la CARIDAD, que ani-
mando al Padre de los fieles en sus de-
signios y en sus pasos, como ha sido el
principio de su entrada al ministerio, lo ha-
ga despues una víctima por la salvacion de
todos. Pero si estas virtudes son en su per-
feccion necesarias á un Obispo, que debe
en todas ser la forma de su pueblo, tam-
bien se muestran siempre en el que Dios
tiene previamente escogido á tan sublime
dignidad, como prevenientes señales de su
futuro destino. Sobre tan incontextables, so-
bre tan seguras reglas, vosotros vais á de-
ci-

cidir; Señores, de la legitimidad de una eleccion, que quizá sin los antecedentes que entro ahora á exponeros habeis ya juzgado divina; y sin duda, despues de oírlos, decidireis que el dedo del Muy-Alto se ha hecho visible en todos los trámites de la vida preciosa del Prelado ilustre, por cuya Consagracion dirigimos este homenaje de gratitud hoy al Cielo; que ha sido una providencia particular la que lo ha formado para sí, y elevandolo despues al honor del Obispado que posee; que en fin por las virtudes propias del sublime ministerio para que estaba previsto se ha manifestado en él el espíritu del Señor, el espíritu de piedad: *Spiritus pietatis.*

1. Todo Pontífice segregado de entre el comun de los hombres, dice el Apóstol, no es constituido superior á ellos, sino para zelar los intereses del Altísimo, para procurar su gloria, para promover su culto, para formarle adoradores perfectos en espíritu y verdad, y para ofrecer por todos puros é incesantes sacrificios de honor á la magestad de su nombre: *Omnis Pontifex*

rex ex hominibus assumptus... constituitur in his que sunt ad Deum, ut offerat dona, et sacrificia (31). Tal es en suma la primera de las obligaciones de un Pastor, que vice-gerente en la tierra del que domina en los Cielos, no se halla revestido de su autoridad, sino para rendirle el mismo, y hacer que todos le rindan sus adoraciones. Norma, á que deben conformarse quantos como á Jesu-Christo se le someten por sus hijos; es necesario que su religion, inflamándolo en el zelo de la gloria del Ser Todo Poderoso, muestre en el un defensor de sus leyes, un tutor de sus Altares, un protector de la virtud, un impugnador del vicio, y para decirlo en menos palabras, un hombre de Dios, como llamaba San Pablo á Timoteo su discipulo, por su zelo religioso sobre la silla de Efeso: *tu homo Dei (32).*

Quando por tanto vosotros hubieseis de elegir, Señores, un Pastor segun vuestras

(31) *Ad Hebr. cap. 5.*

(32) *1. Ad Timot. cap. 6.*

tras mas sanas ideas, desde luego desprecian-
 ciando la eminencia de empleos preceden-
 tes, ó la abundancia de los bienes de for-
 tuna, vosotros iriais á estudiar en la religion
 del corazon, el objeto digno de vuestros su-
 fragios. La probidad, la inocencia, la jus-
 ticia os determinarian mas bien que las qua-
 lidades brillantes á quienes el mundo incien-
 sa. Instruidos de lo que arrebatava la aten-
 cion de los Santos personajes, á cuyo ar-
 bitrio cometian en otro tiempo los pueblos
 tales elecciones, vosotros aclamariais á aquel
 en quien observaseis justificacion y zelo por
 la gloria del Altísimo, presagiando para lo
 futuro de estas disposiciones quanto admiró
 Israel en sus Phinees, Samueles, y Matatías,
 ó quanto aplaudió en sus Ambrosios Milan,
 en sus Hilarios Poitiers, y Neocesarea en
 sus Gregorios

Mas si sobre estos principios hubierais
 determinado con seguridad el sugero de
 vuestra eleccion para el Sacerdocio supre-
 mo: yo concluyo, que siguiendo las mis-
 mas reglas hubierais tambien elegido á nues-
 tro ilustre Consagrado. Por que i que hu-
 bi-

bierais visto, quando hubieseis observado atentamente toda la conducta de su vida anterior, sino una regularidad exácta, una devoción afectuosa, una probidad constante, una circunspeccion modesta, una totalidad de virtudes en el estado de simple fiel, como en el de Sacerdote? Yo ignoro, es verdad, mil pruebas de su piedad y de su religion que solo han conocido los ojos del Eterno; mas en las pocas á que me cito, tengo sobre qualquier otro que estubiese en mi lugar la ventaja de no afirmar sino lo que he palpado.. (33)

El temor de Dios fue siempre Señores, la guía y la regla de este ministro de su gloria. Destinado al culto de una Ca-

pi-

(33) El Orador, oriundo de la misma Ciudad que el Ilmo. se ofrece aquí como testigo ocular de la piedad de su Heroe, á quien comunicó y admiró, y de quien bebió las luces que lo inducen á llamarlo en otra parte del discurso su Maestro.

pilla consagrada á María (34), y puesto
 en una de las sillas del Coro de Cadiz (35),
 su piedad lo distinguia hasta entre los lu-
 minares mismos sus compañaros. Asistencia
 continua y nunca interrumpida al divino
 oficio, recogimiento interior en el tiempo
 de las funciones de su Iglesia, aplicacion
 constante al desempeño de los debéres de
 su cargo, perpetuo estudio de la Escritu-
 ra, de la Moral, y de los Padres, direc-
 cion de espíritus, predicacion frecuente...
 yo no ví sino estas ocupaciones; y ví siem-
 pre las mismas. Todo respiraba Cristianis-
 mo en su persona, como en quanto le era
 propio. Su casa que no parecia ser sino
 el domicilio de la piedad; su traje que
 lejos del fausto, era siempre el mas mode-
 rado y sencillo; su conversacion grata, edi-
 ficante, é instructiva; su régimen serio, rea-
 li-

(34) En 5. de Julio de 1771. el Cabildo
 de Cadiz lo nombró para una Media Racion
 de su Coro.

(35) Por el Real Título de 3. de Octubre
 de 1775. fue Administrador del Pópulo.

ligioso, é invariable; todo el orden de su conducta por último que excitaba con la admiracion los deseos de la virtud.

¿Qual no fue su zelo por impedir las ofensas del Ser infinito, por conservar-le los corazones en quienes reynaba la inocencia?... No escrupulizeis, Señores, de los términos en que me explico, por que expresan sus alabanzas tan sin disfraz. Ay! ¿Que puede lisongearse el hombre por lo que obra en él la gracia? ¿Que es todo espíritu sino tinieblas? ¿Que es todo corazon sino pecado? ¿Que es toda carne sino he-
no? En la Escritura Dios, por acomodarse á nuestras idéas, ya amenaza devorar como un leon furioso al iniquo, y ya entra al parecer en regocijo á vista de las virtudes de sus siervos; aunque este Ser soberano sea incapaz de toda pasion, ni de ira, ni de placer: y no se pone allí en uso un tan impropio language sino por que proporciona este mas al comun sentido. Nosotros de la misma manera atribuimos las virtudes al hombre, en favor de los límites de nuestra inteligencia; mas no usur-
pa-

pamos por eso la gloria de la suprema Didad. Reconocemos siempre el principio de donde procede la virtud, de donde los bienes emanan; y si seguimos en nuestros elogios la ordinaria locucion, que aplaude en la obra al hombre, debil instrumento de ella; diciendo lo que ha hecho el hombre, queremos solo decir lo que ha hecho la gracia con él.

Podria yo pues segun esto, en comprobacion de la religiosa piedad del digno Pontífice de quien hablo, exponer sin escrúpulo el esmero con que procuró la mayor gloria del Altísimo, durante el tiempo de su simple Sacerdocio, en quantas felices coyunturas pudo cooperar á tal fin. Podria decirlo, que zelosamente inquieto por impedir las ofensas del Señor, viendo una vez á cierto Joven en circunstancias que concibió peligrosas, solo se tranquilizó, apartándolo del precipicio. Podria exhibir ademas otras pruebas de su temor al Ser soberano, que lo sostuvo firme contra las invasiones del poder determinado á inducirlo á subscribir contra la justicia, si pui-

dentes motivos no me necessitasen al silencio sobre ciertos incidentes delicados y espinosos. Mas sin esto, ¿no auguras ya de lo que he dicho lo que es necesario prometerse de una piedad, que habiendo sido antes tan religiosa, debe ser (puesta en la cumbre de la elevacion) mas util y edificante? Samuel se atrahe las atenciones de su nacion por su fidelidad á la ley, por su religion, y su justicia: Dios lo llama para sí; é Israel todo no tiene dificultad en creer que sea este Justo el Profeta del Señor: *Cognovit omnis Israel á Dan usque Bethsabee, quod fidelis Samuel Propheta esset Domini* (3.6). Nuestro Consagrado illustre habia dado siempre á quantos lo trataron el exemplo de una piedad sincera, de una conducta irreprehensible; y nombrado para el supremo Sacerdocio han reconocido ya todos en España, como en América, que es el Señor quien lo ha escogido para sí, que es el Señor quien lo ha exáltado: *Cognovit omnis Israel á Dan usque Bethsabee quod fidelis Samuel Propheta esset Domini.* Al

2. Al testimonio que la religion ha exhibido de la vocacion legitima de este piadoso ministro á la Prelacia, es necesario añadir otro no menos claro testimonio de la humildad. La humildad, que siendo el fundamento de toda elevacion, exige de aquel á quien Dios destina á dignidades sublimes, sentimientos mas profundos de su ineptitud y de su nada. El hombre muy susceptible en su espíritu de engaños, y de pasiones en su corazon, muy deleznable en sus pasos, muy precipitado en sus juicios, muy voluble en sus propósitos; no confia sino por insensatez de sus propias fuerzas. Que de tristes instrucciones en sus caidas continuas que lo precisan en cada instante á gemir sobre su corrupcion! Solo sabio quando se juzga insuficiente á todo, sus humillaciones lo hacen acepto al Altísimo, que nunca lo exalta sino á proporcion de lo que él se abate. Se ha juzgado por tanto siempre acreedor de la preeminencia el que la huye, y digno del honor el que lo teme. Una intrusion temeraria á la celsitud jamas tiene otro origen que la soberbia.

La

La humildad espera por el contrario á que Dios la ensalze; y aun de este modo, tímida de la eleccion, rezela tal vez menos seguros los medios. Asi declara el Apostol por indigno de la exáltacion al que la busca, y solo merecedor de ella al que como Aarón es llamado por el arbitro supremo de los destinos de los mortales: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur á Deo tamquam Aaron.* Esto hace inferir que si en la antigua ley no se pudo licitamente pretender la instalacion al supremo Sacerdocio, mucho menos se puede en la ley de gracia aspirar presuntuosamente á la dignidad Episcopal que como mas sagrada, es mas temible. Un Agustin en lágrimas por hallarse á punto de ser entronizado sobre la silla de Hyppona, un Gaudencio resistiendo hasta ser amenazado de excomunion por no admitir el gobierno de la de Bresa, un Nilamon solitario muerto de terror en sola la idea de haber de ser elegido para la Mitra de otra Iglesia del Oriente, sin una nube mas de testigos que se podrian producir, enseñarán siempre al Sacerdocio lo que es necesario pensar de un empleo, terrible hasta para los Angeles.

Asi

Así en el común trastorno que no da da ambicionar lo que debería temer; en medio del frecuente abuso que interpone solicitudes para lo que se deberían antes estudiar excusas, y que admite sin hesitación lo que heroes de santidad apenas han admitido por obediencia, no sería sino muy justo concluir la elección de Dios de la religiosa timidez que ni pretende la dignidad, ni la acepta siéndole ofrecida, sino renuente y temblando. Tal pues ha sido, Señores, el edificante exemplo que ha dado al mundo católico el respetable Pontífice, por cuya Consagración rendimos al Ser soberano nuestras gracias. Distantes de esos deseos crueles que martirizan al ambicioso, ageno de esas ideas de exaltación que tienen en perpetuo flujo y reflujo de inquietud á los esclavos de la fortuna, este Sacerdote de Dios no piensa ni remotamente en otro superior destino que el que ha obtenido de la Providencia. Córdoba lo vé en el Coro de su Catedral insigne, lejos de anhelar por mas brillantes empleos, juzgando antes excesivo para sus méritos el que goza. Una inteligencia

superior que vela sobre los intereses de la Iglesia y del Estado, lo designará para enb grandecerlo elevándolo al número de los Pastores; pero será ignorando este previsto Pastoral que sobre él se medita. No, no sospecheis en esta nominacion algun recurso precedente del sugero en quien recae. Ningun resorte aqui jugado por la política. Ninguna solicitud interpuesta de su parte. El Cielo solo que lo ha destinado á la Mitra; se la ofrece; y sola la voluntad del Altísimo, manifestada en el orden de su eleccion, lo determina á aceptarla. Siglos bellos del Cristianismo! vosotros dais en multitud los exemplos que no son sino muy raros en nuestros dias. Mas en fin, no se ha acortado el brazo de nuestro Dios. Su gracia reproduce siempre las maravillas primeras. Ved aqui un testimonio que la mordacidad mas libre no sabría contestar. Sobre su certidumbre una sola prueba llevará vuestros espíritus á una entera conviccion. ¿Qual es esta prueba? Señores, oídla; y admirad renovados los tiempos primitivos. En la idea del grave peso que considera sobre si este Prela-

lado humilde, honrandome poco ha, en dirigirme su palabra: yo sé, me dice, (perdonad Señor, si olvidando las leyes del secreto, y traidor á vuestras confianzas, publico ahora lo que oí de vuestros labios) yo sé *quan terrible y onerosa es la dignidad á que me hallo promovido; mas no soy culpable de solicitud respecto de ella; lejos de haber interpuesto medio alguno á su consecucion, yo hasta he ignorado el por menor de los trámites que han hecho la obra de mi presente destino: he creído por tanto que era Dios quien me llamaba, y el temor de resistirle me ha rendido á aceptar este formidable empleo.* La sinceridad pintada en expresiones tan bellas os dice sin dudabimas que lo que mis voces podrían decir: y todo persuadiendo que es *agena de ingerirse este humilde Ministro en la dignidad que obtiene, segundo Aaron es llamado y colocado en ella por el Cielo: y vocatur á Deo tamquam Aaron.* Por que si vosotros quereis que por una consecuencia necesaria la modestia que no solo no habia contribuido á su exáltacion; sino que la habia ignorado, fuese sorprendida al oír su nuevo y

bri.

brillante destino, hasta vacilar para aceptar tan augustas funciones; vosotros historiais en esto mismo todas las circunstancias que admiraron quantos vieron de cerca á nuestro ilustre Elee- to en las primeras impresiones de la novedad, y oyeron los sentimientos de su piadoso cora- zon: *Quis sum ego ut vadam ad Pharaonem, et educam filios Israel de Egipto* (37)? Quien soy yo, y quales son mis virtudes para deter- minarme á atrosar al Faraon del abysmo, y sacar á los hijos de Israel de los riesgos del mundo, de la servidumbre del pecado? Este es, Señores, el language del Lectoral modes- to, que contento con su primera suerte, se halla sorprendido á la noticia de su promo- cion al supremo Sacerdocio. Mil imaginacio- nes aterrantes ocupan su espíritu, dividen su corazon. Ya unas señales poco equivocadas de la voluntad del Altísimo lo alientan: ya un cargo eminente, sublime, que pide Angeles para su desempeño, lo intimida. Es menester que amigos en quienes brillan igualmente los conocimientos y las virtudes, contranstando los

los fundamentos de sus dudas, las resuelvan, y le arranquen el Si, á pesar de el mismo. ¡Santa humildad! tu triunfas, no obstante de parecer quedar vencida, pues que eres tu siempre el principio de su resistencia á la dignidad que se le ofrece, y de su su-
mision á los votos de los que lo persuaden á aceptarla.

Yo os representaría ademas, Señores, á este ilustre Prelado en los momentos de su oracion en la presencia del Eterno, que-
jarsele como Moyses (38.) de haber impuesto sobre sus hombros un peso insoportable: de haberlo encargado de la salvacion de una multitud, á cuyas necesidades no cree poder bastar; de hallarse hecho el padre y
el

(38) *Cur affixisti servum tuum? Quare non invenio gratiam coram te? Cur imposuisti pondus universi populi hujus super me? Non possum solus sustinere omnem populum hunc.... Numquid ego concepi omnem hanc multitudinem, vel genui eam, ut dicas mihi: porta eos in sinu tuo, sicut portare solet nutrix infantulum?.. Numer. cap. 11. vers. 11. et 12.*

el salvador de un vasto pueblo, que antes no le pertenecía, y que exige ya de él afanes sin número á que se juzga insuficiente. Diciéndoos esto, yo expondría, puede ser, mas bien pruebas ciertas, que simples congeturas. O Dios! ó Señor! Vos lo oísteis, vos que Autor de su nuevo destino, manifestabais claramente vuestra gracia en él, por los mismos humildes sentimientos de que se mostraba penetrado.

A tales y tantos testimonios de humildad han sido muy conformes los que en toda su conducta ha dado este respetable Pontífice despues de su ingreso á la Capital en que vivimos. Conosco bien, Señores, que mortifico su modestia, alabándolo. Mas no; no podemos callar lo que hemos visto, lo que hemos admirado: *Non possumus quæ vidimus non loqui...* (39). Son estas pruebas enteramente libres de ilusion, y á cuya evidencia el espíritu mas suspicaz debe rendirse, pues que no afirmamos en ellas

ellas sino lo que (por decirlo así) han tocado nuestras manos: *quod manus nostra conrectaverunt* (40). Si, en esta Casa (41) que ha escogido para su habitacion, que ha honrado con su presencia, distante de exigir los respetos debidos á su dignidad y á su persona, en la mas ligera distincion ha hallado un martyrio; y aqui un reducido aposento ha sido su palacio, una mesa comun y frugal ha sido su sustento; hecho en todo por su propia eleccion semejante á nosotros, pequeño como nosotros: *factus quasi unus ex nobis* (42). Decidid despues de esto, si un corazon en quien reinan sentimientos tan profundos de la humildad Cristiana, ha sido formado para ser la regla de un pueblo, en quien como pastor estudien las ovejas á humillarse baxo la mano poderosa del Ser soberano; si un espíritu tan ageno de elacion, tan cimentado en modest-

(40) 1. Joan. cap. 1.

(41) La Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri, donde se hospedó desde su llegada á Lima.

(42) Genes. 3. vers. 22.

destia, habrá subido á la altura en que lo vemos sino por obra de aquel que, amante del humilde, lo exalta á proporcion de lo que el se abate; y si lejos de poder sino temerariamente presumirse solicitud á la dignidad, (que sería el ingreso de un ladrón á ella) no es por el contrario evidente que Pastor, llamado por el Cielo, ha entrado por la puerta única que se reconoce por legítima en la disciplina que nos rige, á la Mitra que lo decora.

Desde luego me persuado que se hallan tan satisfechos vuestros espíritus de las pruebas que he producido, que sufragándole interiormente á nuestro Consagrado vuestros votos, creéis no guiaros en vuestra decisión sino por los impulsos de la mas rigurosa justicia: y solo por una redundancia de pruebas podré yo añadir, para demostrar divina su vocacion al supremo Sacerdocio, un testimonio último relativo á su caridad.

3. Atended despues de vosotros, ó Obispos! á las necesidades de la grey que el espíritu de Dios os ha confiado en vues-

eras respectivas Iglesias. *Attendite vobis, et universo gregi in quo vos Spiritus Sanctus posuit Episcopos regere Ecclesiam* (43). Por estas palabras, que yo he citado ya otra vez en este discurso, se significa, Señores míos, la ardiente y tierna caridad que debe animar á los padres de los fieles en sus pastorales funciones, hasta hacerlos, si es necesario, víctimas generosas por la salud de sus ovejas. El que no siente impulsos de misericordia en su corazón, dice San Gregorio, está por esto solo impedido para el ministerio Episcopal que exige del que lo exercita paternales cuidados respecto de su grey. Por el contrario pues el que devorado de la caridad se ha exercido en ocurrir á las necesidades de sus próximos, y héchose una gloria de procurarles sus ventajas temporales, como eternas; siendo elegido para el supremo Sacerdocio, tiene en sus disposiciones precedentes los mas fundados anuncios de las beneficencias futuras á que lo empeña el ministerio de que se le ha encargado.

P

—Es—

Esta nueva señal de vocacion á la Predicacion no se ha hecho menos sensible, Señores, en vuestra ilustre Persona. Cadiz que fue primeramente el teatro de vuestros afanes Apostólicos; Córdoba que lo fue después de vuestras beneficencias con los miserables enfermos; ambas publican aun en altas voces las ternuras de vuestra caridad á favor de los humanos. ¡Gracia de mi Dios! Vos ensayabais al que habia de servirnos posteriormente de instrumento para mayores misericordias. No pasemos pues del todo en silencio sobre este punto los efectos saludables de vuestras dulces inspiraciones. Fue vuestra virtud la que obró por vuestro alumno las piedades que España hasta ahora celebra; y aplaudiéndolas en él, os aplaudimos á vos: *in laudem gratia* (45).

Dotado para la predicacion, Señores, este ministro del Altísimo de los dones convenientes, no tuvo ocioso el talento que para la salud de sus próximos habia recibido de la Providencia. Los párvulos que

pe-

pedian el pan de la palabra hallaron en el un Padre amoroso que lo franqueó siempre á sus necesidades, con tanta liberalidad, como exígian sus deseos. Por sus discursos de luz fue instruida la ignorancia, la duplicidad confundida, el luxo anatematizado, el libertinage combatido, la justicia ensalzada, la probidad aplaudida, puestas todas las virtudes en honor, y todos los vicios en oprobrio... ¿Que os diré? Genios sublimes, perspicazes, de una vasta instrucion, de un gusto exquisito, que lo oyeron, y que viven entre nosotros al presente, siendo la gloria de la literatura, han confesado haber reconocido en su predicacion nerviosa, con el método del razonamiento, y con la belleza del language, la caridad Apostólica que todo lo dirigia á la salud de sus oyentes, no anunciando sino á Jesus, y este crucificado. Las pequeñas luces que yo tengo para el propio ejercicio, yo las recibí, Señores, de este Orador ilustre, en cuyos discursos aprendia, quando los formaba, el orden que algun dia habia de observar en los míos,

y a quien (si no fuera una injuria) llamaria por tanto mi Maestro de predicacion, reconociendo mis pobres y escasas facultades como destellos débiles de su abundancia, como emanaciones cortas de su plenitud.

En el ministerio de la direccion de espíritus, en este ministerio tan difícil, tan espinoso, para el que apenas se halla entre mil insuficientes dispensadores un fiel maestro, entre mil pedagogos un padre; su aplicacion hizo llanas las sendas del Cielo á las almas fervorosas que la Providencia divina le habia confiado. Hablad vosotras, Virgenes puras, esposas inocentes de Jesus, y porcion escogida de su herencia, que fuisteis siempre los principales objetos de las atenciones de este laborioso ministro de los Altares; decid, (si es que el dolor de su pérdida no os tiene aun tan embargadas como quedasteis en su partida) decid, con que ternura os consoló en vuestras audeces, con que prudencia os humilló en vuestras consolaciones, con que ardiente y constante caridad os dirigió en todos

dos vuestros caminos. De Mardóqueo refiere la Escritura que por cuidar de Ester, destinada al consorcio de Asuero, se presenciaba todos los días ante el vestíbulo del Palacio donde ella estaba con otras escogidas Virgenes en custodia: *Deambulabat quotidie ante vestibulum domus, in qua electa Virgines servabantur* (45). Nuestro Consagrado ilustre por cuidar de las esposas de Jesus, de esas Virgenes inocentes, que encerradas en los claustros vivian solo para Dios, no se presenciaba con menos frecuencia en sus Monasterios, donde cooperó siempre como director de muchas á santificar sus almas, conduciéndolas brevemente á la perfeccion de las virtudes. *Deambulabat quotidie ante vestibulum domus, in qua electa Virgines servabantur.*

La caridad que atendia tanto, Señores, al bien espiritual de los próximos, no se desentendió quando pudo del que era solo respectivo á la salud de los cuerpos. Córdoba! tu, que viste los incesantes afanes de

Q

(45). *Esth. cap. 2. vers. 11.*

de este ministro del Altísimo por la salvación de las almas, viste también sus insignes beneficencias con los infelices enfermos del Hospital general encargado á su administración. Que afabilidad! Que constancia! que zelo! que trabajos! visitar diariamente las enfermerías para proveer con eficacia al aseó, comodidad, y curación de los pacientes; contribuir de sus rentas propias, y pedir limosna á otros, para el mejor servicio de estos miserables, principalmente en los tiempos de las públicas epidemias; establecer en casas particulares pequeños hospitales provisionarios quando la muchedumbre de los enfermos excedia al ámbito del lugar de su acogida comun (46); viajar

(46) Desde que fue constituido Director del Hospital general de Córdoba, mostró su ardiente caridad con los enfermos de él; pero especialmente en los años de 1785. y 1786. en que la Terciana causó tantos estragos en la Península de España. No bastando en Córdoba el Hospital general, ni los otros Hospitales para la multitud de los enfermos, el

muchas veces á Cadiz, para surtirse allí en abundancia de la Quina mas selecta, de las confecciones mas útiles, de los medicamentos mas exquisitos: estas, y aun otras mas penosas, fueron las fatigas del caritativo Padre de los pobres en beneficio de sus miserias. Samaritano benigno que derrama el oleo en las llagas de los infelices, el sintiendo los males de cada uno de ellos como suyos propios, les convierte casi en motivos de placer los de sus congojas. El Hospital cesa de ser un lugar de horror por las oficiosas atenciones de este piadoso ministro. Los enfermos, que lo ocupan, reciben á su presencia una consolacion tan dulce, como los de la piscina del Evangelio á la venida del Angel. En él hallan quanto necesitan: un consolador en

SEÑOR ROSA proyectó nuevos acogimientos para los pacientes, á quienes visitaba todos los dias, cuidando de su aseo, y asistencia, y empleando para su mejor servicio sus rentas, sin desdenarse de pedir al mismo fin limosnas á otros.

en sus aflicciones, un Médico en sus enfermedades, un desempeño para sus cuidados, una loz para sus conciencias, un protector, en fin, lleno para todos sus males de bondad, que ni se enoja de sus ignorancias, ni se cansa de sus groserias, ni se fastidia de sus hediondeces, y que antes les da, á cada momento en los servicios que les hace, testimonios sin número de una caridad superior á todos los afectos de la naturaleza.

Y ¿á que fin este exercicio de misericordia en que empeña á nuestro Lectoral la Providencia soberana? ¿A que fin infunde la gracia en él tan oficiosos, tan benignos sentimientos para el bien de los miserables? Ah! ¿quien no lo vé? ¿quien no lo advierte? *Ut condolere possit (47) ... ut misericors fieret: ut fidelis Pontifex ad deum repropitiaret delicta populi (48)*. Estaba, Señores, previsto el Director del Hospital de Córdoba para exercer las funciones caritativas de padre y de Pontífice en la grey
fe-

(47) *Ad Hebr. cap. 3. vers. 2.*

(48) *Ad Hebr. cap. 2. vers. 17.*

feliz que el Altísimo le habia destinado. Debía cuidar como tal del sustento de los indigenes, de la instruccion de los ignorantes, de la hospitalidad de los peregrinos, del vestido de los desnudos, de la reconciliacion de los pecadores, de la santificacion de las virgenes, del consuelo de las viudas, de la lactancia de los párvulos; para decirlo en una palabra, del bien temporal y espiritual de quantos en Jesus habian de ser posteriormente sus hijos. Por que tantos son los deberes que impone á los Obispos la caridad, dice San Isidoro, que, segun las santas y divinas reglas, ha de reconocerse en el que sea elegido para el Obispado, una beneficencia tan general y extendida, como lo puedan ser las necesidades de los Pueblos (49). Asi, Señores, el piadoso Ministro destinado á la plenitud del Sacerdocio es condu-

R

ci-

(49) *Habebit quoque Episcopus illam supereminentem donis omnibus charitatem... oportebit eum sollicita dispensatione curam pauperum gerere, esurientes pascere, vestire nudos, suscipere peregrinos, captivos redimere, viduas ac*

cido previamente por ejercicios de caridad que lo disponen al de otras misericordias mas insignes para lo futuro: se ensaya por las beneficencias con los enfermos para las que debe algun dia exercer con todos los miserables: y puesto en la escuela de la compasion, se reviste alli de entrañas de benignidad, como dice el Apóstol, para prestarse mas despues, quando sea constituido en el cargo Pastoral, al consuelo de su rebaño, al socorro de su grey, á la santificación de su pueblo. *Ut condolere possit... ut misericors fieret, ut fidelis Pontifex ad Deum repropitiaret delicta populi.*

Ved aqui la economia de la Providencia formando á este su alumno fiel para el Obispado. Ved aqui los tramites por donde ha

pupillos tueri, pervigilem in cunctis exhibere curam, providentiam habere distributione discreta. In quo etiam hospitalitas ita erit præcipua, ut omnes cum benignitate, et charitate suscipiat... Episcopi diversorium cunctorum debet esse receptaculum. D. Isidor. Lib. officior. ad S. Fulgentium. cap. 5.

ha llegado á su entera perfeccion la obra de la gracia. Ved aqui las bellas y oportunas disposiciones con que ha preparado el Cielo á su escogido á la dignidad sublime que ya lo condecora. El Espíritu de SABIDURIA, induciéndolo al estudio del DOGMA, de la MORAL, y de los CANONES, lo ha llenado de conocimientos propios para instruir á los fieles sobre las verdades de la Religion, para reglar sus costumbres sobre las máximas del Evangelio, y para ordenar hasta su conducta exterior segun los estatutos de la Disciplina de la Iglesia. El Espíritu de PIEDAD infundiendo en su corazon la HUMILDAD, RELIGION, y CARIDAD, lo ha dotado de virtudes propias para rendir por sí y por otros á Dios los respetos y homenajes debidos á su soberania, para conservar en la exaltacion (que lejos de ser su obra, lo habia de ser solo de la Providencia) profundos sentimientos de su nada, y para contribuir al alivio de los infelices, enjugando sus lágrimas, acallando sus quejas, y ocurriendo al remedio de todas sus necesidades.

¿Que esperanzas pues no deberemos
con-

concebir nosotros de un Pastor tan visible-
mente escogido por el Cielo, y en quien
se reunen tantas y tan convenientes dispo-
siciones para la dignidad augusta á que se
halla ya ahora sublimado? ;No miraremos co-
mo divina su vocacion, y mirándola como
tal no auguraremos de ella los mas copio-
sos frutos de bendicion y de salud? ;O Igle-
sia de Arequipa! regocijate, dilátate, rebo-
sa de alegría; por que en el sumo Sacerdote
que esperas, logras un conductor que el Cie-
lo te ha formado para tu felicidad, y que
sin duda brillará gloriosamente en ti por
sus conocimientos y por sus virtudes. ; O Es-
posa amable del Salvador de mi alma! que
te glorías de no contar sino Héroe en tus
Esposos (50); prepárate á recibir al que el
Cielo te concede, y que hará revivir en
su persona las luces y los exemplos de sus
ilustres predecesores.

Nosotros hacemos á Arequipa, Señores,
miros, tan liongeros presagios sobre princi-
pios

(50) Se enumeran una multitud de Prela-
dos de Arequipa dignos de los primeros siglos.

pios muy seguros. Apoyados en las señales evidentes de la celestial vocacion de nuestro Consagrado ilustre al Sacerdocio supremo, podemos prometer á esa Ciudad feliz que lo ha merecido, que una época de prosperidad y de salud sucederá prontamente á los dias de su desamparo y de su dolor: que su Plebe será instruida: que su Clero será santificado: que sus Hospitales serán socorridos: que sus Monasterios serán perfeccionados: y que en fin, al ver las bendiciones abundantes que la felicitan, se cantará por todos sus cuarteles un hymno de gratitud al soberano Autor de su dichosa ventura: *per vicos ejus alleluja cantabitur* (51).

Vuestra vocacion, SEÑOR, os asegura del efecto de nuestros anuncios. El Espíritu de Dios la ha manifestado por los conocimientos con que ha esclarecido vuestra mente, y por las virtudes que ha anfidido en vuestro corazon, como Espíritu sabio y santo, como Espíritu de ciencia y de piedad: *Spiritus scientia, et pietatis*. En

S

va-

70.

vano ahora para concluir os pediré que me perdoneis haberos sorprendido con un discurso diferente del que esperabais. Vuestra modestia irritada no me prepara por quanto he dicho sino amargas reprehensiones. Yo sufriré no obstante gustoso por la verdad; suplicando solamente al Cielo lo que rogaba Eliseo á Elias, esto es: que transciendan á mi vuestras bellas dotes: que venga sobre mi vuestro doble espíritu: *oro ut fiat in me duplex spiritus tuus* (52). Este solo será siempre el blanco de mis deseos, y el único objeto de mis votos.

Recibid, ¡Ó ESPIRITU DE MI DIOS! ¡Ó ESPIRITU DIVINO! recibid con benignidad este homenaje solemne de gratitud que os rendimos hoy nosotros por el Pastor ilustre que ha formado vuestra diestra para el destino que lo decora. Prolongad sus dias, bendecid su zelo, y haced que despues de instruir y santificar á su grey por sus luces y por sus virtudes, llegue á gozar el galardón de sus trabajos en vuestra eterna Gloria. Amen.

